190.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO

EL GITANO CANUTO MOJARRA,

O

EL DIA DE TOROS EN SEVILLA.

PARA TRECE PERSONAS.

CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1816.

PERSONAS.

Clara.
Simona, *su Criada.*
Ignacia.
Cármen.
Blasa.
Don Eusebio.
Pepa.
Canuto.
Norverto.
Don Felipe.
Don Lucio.
Ambrosio.
Cabo y Soldados.
Avellaneros.

SALON CORTO CON DOS SILLAS: SALEN CLARA *y Simona.*

Cla. Déjame muger, que estoy
como una loca: qué rabia!
Verme yo en dia de toros
sin tener un real en casa!
no se como no me mato!
Sim. Señora por santa Clara,
tenga usted paciencia.
Cla. Como?
buena quedára mi fama,
si vieran los petimetres
que yo no estaba en la plaza!
vaya, yo no sé que hacer
en este apuro!.. que llaman... *llam.*
Sim. Ya van. *vase.*
Cla. La sofocacion
me ha de obligar á que haga
un desatino:: Quien es?
Salen Ignacia y Simona.
Ign. No vienes Clara á los toros?
Cla. No, que no puedo.
Ign. Que es esto?
estás por ventura mala? *Cla.* No.
Ign. Pues que tienes Clarita?
Cla. Que no tengo ni una blanca.
Ign. Vaya, vaya; está Sevilla
desconocida! aun las damas
de nuestro mérito, iremos
muy pronto por la gandaya.
Cla. Yo me muero.
Ign. Y con razon;
porque no es decible cuanta
reputacion en los toros
una buena moza alcanza.
Cla. Ya se ve, como que entonces
la mas pobrecita, carga
con todo el cofre, despues,
como en el balcon tan guapas
nos ponemos con las flores
y el arrebol; la distancia,
todo alucina; la gente,
cual si fuesemos estampas
de venta nos examina,
tan absorta y elevada
que despues de hecho el despojo,
se ven lagunas de babas.
Ign. Pues vaya; que determinas?
Cla. Que se yo! querida Ignacia,
dame un consejo.
Ign. Que vendas
ó empeñes cualquier alhaja.
Cla. Que he de vender, si mis prendas
nunca ha querido sellarlas
el contraste, y de vergüenza
se me ponen coloradas!
Ign. No conoces un logrero
de estos que prestan su plata
y por cada duro quieren
cinco reales de ganancia?
Cla. Uno conozco que vive
en la calle de la plata,
á quien debo alguna cosa,
y toditas las mañanas
me quita el sueño el maldito
por una cuenta atrasada.
Ign. Pues piensa lo que has de hacer,
y á Dios hija, que me aguarda
Don Pedrito.
Cla. Espera un poco.
Ign. Si tú no resuelves nada.
Cla. Te parece, di, que venda

algun colchon de la cama?
Ign. Yo aunque dormiera en el suelo
lo vendiera.
Cla. Pues llama,
Simona, al Ropavejero
de aquí junto.
Sim. A Dios, mi ama,
dá la corrida que viene
de costillas en las tablas. *vase.*
Ign. Hija mia, penitencia!
Cla. Y qué se ha de hacer, Ignacia?
Los tiempos están perversos,
y es preciso usar de mañas,
para aparentar decencia.
Yo conozco muchas damas
que llevan en las mantillas
encages de media vara,
y solo comen gazpacho
por la noche y la mañana.
Salen Simona y Ambrosio.
Sim. Aquí, señora, está Ambrosio.
Cla. Vaya, Ambrosio, tienes plata?
Amb. Como he de tener un cuarto,
si en dia de toros, no hay caja,
no hay armario ni silleta
que á la tienda no me traygan;
de manera que parece
se muda el barrio á mi casa.
Cla. Pues es preciso me compres
el colchon, que ha tres semanas
me vendistes.
Amb. De manera
que si me da usted la alhaja
por la mitad....
Cla. El dinero,
y no se hable mas palabra.
Amb. Allá van dos pesos fuertes:
donde está el colchon?
Cla. Mañana puedes
mandar un gallego.
Amb. Que gallego, ni que aca?
yo lo bajaré de un salto.
Cla. Ve con Simona, y despacha
no entre alguien. *vanse derecha.*
Ign. Yo me voy.
Cla. Vendrás esta noche, Ignacia?
Ign. No; porque ceno en la fonda,
(que tiene ahora mas fama,
que es la Cabeza del Turco)
con un sugeto.
Cla. Pues anda
y guárdame una fineza.
Sale Eusebio. Felicísimos, madamas.
Cla. Don Eusebio: que milagro!
yo le hacia á usted en la plaza.
Eus. Vengo á llevarla á los toros.
Cla. Pues vamos, porque se pasa
el tiempo.
Eus. Las dos y cuarto,
aun es muy temprano: vaya,
siéntese usted que tenemos
que hablar cosas de importancia.
Cla. Entra, y dí al Ropavejero
que todavía no salga.
Ign. No me puedo detener.
Cla. Vamos que la tarde es larga,
y allí podemos hablar
á nuestro gusto.
Ign. A Dios, Clara.
Cla. Espera un poco muger.
Eus. Siéntese usted.
Ign. Si me aguardan.
Cla. Vámonos, porque mas tarde
no habrá sitio.
Eus. Nos le guarda
mi criado.

Cla. Ay! El pañuelo
se me olvidaba! muchacha?
vuelvo pronto.
Salen Ambrosio con el colchon y Simona.
Amb. Con licencia
de ustedes. *vase.*
Cla. Ya estás pagada,
hija mia, conque así
ponte al instante tu saya
y tu mantilla y á Dios,
que no quiero yo criadas
respondonas.
Sim. Pero yo....
Cla. No me llores.
Sim. Si por nada
se pone usted como un tigre.
Ign. Pero muger,
porque causa la despides?
Cla. Porque tiene
una lengua como un acha.
Sim. Pues diga Vd. en que he podido
ofenderla?
Ign. Vamos, Clara,
no te sofoques. *Sim.* Señor,
suplique usted á mi ama
que no me despida. *Eus.* Yo
me empeño por la muchacha.
Cla. No sabe usted quien es esta:
despues que tiene sobrada
la comida, y que jamas
su salario se le atrasa,
no cesa de murmurarme.
Eus. Por esta vez perdonadla.
Cla. Por el señor, te recibo,
insolente, ve y alcanza
al mozo.
Sim. Ya estará lejos;
despues iré por la cama.
Ign. Yo me voy. *vase.*
Cla. A Dios hijita,
hasta luego: ve quien llama. *llam.*
Eus. Vaya, mi Doña Clarita;
si usted supiera las ansias
que me cuesta?..
Cla. Pobrecito!
se le conoce en la cara.
Sale Sim. Un hombre busca al señor.
Eus. A mi buscarme?
Cla. Hará falta en otra parte.
Eus. Yo pienso
que me equivoca; que traza
tiene ese hombre?
Sim El es chico,
y ancho como una tinaja:
moreno, mal encarado;
y tiene unas patillazas
que parecen dos orejas
como de perro de aguas.
Me parece haberle visto
en la Cruz de la charanga.
Eus. No sé quien es.
Cla. Dí que entre,
asi la duda se acaba.
Salen Canuto y Simona.
Can. Guarde Dios la gente honrada.
Eus. Canuto, tu me buscabas?
Can. No señor, pero me ijo
el ropero que usted entraba
cuando sacaba el colchon
de esta niña..
Cla. Usted se engaña,
que era el colchon de la moza.
Can. Ya: fue equivoco; pues!
Eus. Despacha,
que se ofrece?

Can. Escuche usté
(con licencia) unas palabras.
Eus. Que me quieres?
Can. La verdá:
mire usted que si mi hermana
llega á oler que esta gache
le jace sombra; le agarra
y le arranca á usted los flecos
del tustus á manotadas.
Eus. Pero si es una señora
decente.
Can. La cercunstancia
de decente me ha gustao:
si, que la otra se espanta
de moñajos. Mie usted
la otra tarde á una maama
que llevaba una mantilla
del soplillo, y una saya
de lustre con mas pindajos
que una torre empavesaa;
le pegó tal arañazo,
que le arrancó de la cara
una espuerta de caliche
y se le quedó la facha
lo mismo que una carota,
medio negra y medio blanca.
Cla. Vaya, que está bueno el chasco.
Don Eusebio, si le llaman,
no se detenga por mí.
Eus. Perdone usted Doña Clara,
era otro asunto. Ya ves
que se incomoda esta dama.
Can. Que dama, si la conozco
lo mismito que á mi hermana!
esta vivió ahora tres años
en los Jumeros, en casa
de vecindá, y tenia
alquilaa una cobacha;
despues, una bien hechora
le buscó mejor posaa,
la vistió como un palmito;
de modoo que Doña Clara
se encontró una marquesa
de la noche á la mañana.
Cla. Ya no tengo sufrimiento, *ap.*
no he visto historia mas larga.
Can. Como que es un asuntillo
de comercio.
Cla. Y usted trata
de cobrar el corretage?
Eus. Doña Clara, ya se acaba.
Hombre, por amor de Dios
que Cármen no sepa nada.
Can. Seguro: yo no me precio
de tener la lengua larga.
Esto es tan solo decirle,
lo que hace al caso.
Eus. Pues anda
que á la noche veré á Cármen.
Can. Pero diga usté, no hay naa
para el mozo?
Eus. Y que he de darte?
Can. Válgame Dios y que entrañas!
Soy tan endino, que yo
no merezca ver la cara
de mi Rey?.. ande usté pronto
con un estronque.
Eus. Que maula!
toma y márchate al instante.
Can. Dios le pague á usted la santa
caría, que hoy toavía
ni un ocho á pasao de agua.
Eus. Anda con Dios.
Can. Cara é cielo,
bajo de una mala capa...
ya usté sabe: aunque soy probe,

mande á Canuto Mojarra. *vase.*

Cla. Caballero, usté dispense,
que yo me voy á la plaza.

Eus. Yo iré al costado de usted.

Cla. Y que alguna bribonaza
nos venga á reconvenir
en la calle.

Eus. Me agravía
tan infundada sospecha.

Cla. Esto es mirar por mi fama:
los hombres, con sacudir
en cualquier parte la capa
quedan limpios como un oro,
pero nosotras las damas,
pagamos siempre las costas
en tales pleytos: ni en chanza,
Jesus! Si alguna mozuela
se me plantára de jarras
en un público, imagino
que al punto me desmayara.

Eus. Juro á usted Doña Clarita,
que con esta gente baja
no me trato y que tan solo,
vuestro chiste y vuestras gracias
me embelesan.

Clar. Bien: el tiempo
me dirá si usted me engaña.

Eus. Me conformo.

Cla. Venga usted
que ya será hora. Muchacha,
cuenta con no abrir á nadie,
que anda rodando la plata
por esa cocina, y pueden
llevarse alguna cuchara.
Que cierres bien la cancela,
y que no abras las persianas. *van. 2.*

Sim. Yo, ni á mi madre
le abro. Que grandísima bellaca!
juzgará el tonto que lleva
á su lado alguna infanta.

Mutacion de campo, aun lado se ve parte de la plaza de los Toros, á otro un cuerpo de guardia, y en otra esquina una tienda de Montañés. Habrá dos filas de puestos con avellanas, naranjas &c. Salen Ignacia y Pepa.

Vend. 1. Bocas, bocas de la isla.

Id. 2. Avellanas y naranjas.

Ign. Vaya vaya que Don Pedro!

Pep. Si Don Pedro! Buena maula!
puede ser que esté con otra
divirtiéndose en la plaza.

Ign. Si lo veo he de ponerle
las orejas coloradas.

Pep. Y que haremos?

Ign. Observar
desde este cuerpo de guardia.

Salen Canuto y Norverto.

Can. Camaraílla, nenguno
á buen mozo á mi me gana...
Cabalito... Cuantas mozas
han venido de Triana
me han hecho del ojo... Ya!...
como yo tengo esta planta...
y este ayre de taco... toitas
por mis huesos se esparraban.

Pasa una silla.

Norv. Que linda moza que llega,
y viene sola,

Can. Salaa!
y como me gusta usté!
No ha visto usté la sotana
que lleva con tantos pliegues?
que! si parece una manga

de camisola á la Inglesa.
Norv. Pero como te miraba;
que estrella tienes!
Can. Verás
como esta, que está paraa,
se vuelve aquí una aljofifa
por un pechito.
Norv. Abordarla
sin mieo.
Can. Si aqui no hay jambre:
déjame poner la capa
á lo caló. Maamita:::
si por la concomitancia
quie usté que la acompañe
un hombre... mande en la plata
y en la presona.
Ign. Se estima.
Esto solo me faltaba. *ap.*
Váyase usted á su camino.
Can. Sobre que he de conviarla:
echaremos dos ochitos.
Ign. No sea bestia.
Can. Vaya en gracia
porque la quie Canuto
y porque le dá la gana.
Ign. Tome el majadero.
Le dá un bofeton.
Can. Ves como
me tomó la cara?
si la probe está perdida
por mi cuerpecito.
Norv. Vaya
si tú too te lo mereces.
Can. Pero si nayde me gana
á salao. El otro dia
en la calle de las palmas
se dieron por este cuerpo
dos mozas una sotana.
Pero la mas regordeta
la echó á la otra las garras,
y aganchándole el cogote,
la tocó por la peana
tal redoble, que al ruido
salian á las ventanas
pensando que un regimiento
con el tamboron entraba.
Norv. Bien
echo; pero que dices,
del vino que nos despacha
el montañés? *Can.* La verdaa,
es un vino de sustancia.
Norv. No me convidas á medio?
Can. Aqui no hay dolores: anda.
Sale Carm. Donde vas, hombre?
Can. A la tienda
á tomar una tisana
paa el estómago.
Carm. Endinote,
conque ya estás con la tranca?
vete acostar, borrachon.
Norv. Señoa Carmencita, vaya
que no es regular....
Carm. Lo es.
Porque aunque probe es honraa
toa mi gente, y no quiero
que me tiren cuchilladas
las malas lenguas.
Norv. Canastos!
que dende que usté se trata
con caballeros, está
que rebienta.
Carm. Envidia y rabia! *ap.*
muchito, con gente fina
que gaste botas y fraque,
y no zapatos de vaca
ni chaquetita.

Can. Ay! Hermana,
que te la pegan.
Carm A mí?
Can. Remuchito, si te aguardas
un poquito, le verás
venir con una maama
de bracillo, tan pegao
como si fuera una estampa.
Carm. Y tú lo sabes?
Can. No pueo
decirte ni una palabra
que estoy muo. Norvertillo,
ven que el montañés me llama.
Norv. A tomar una epidemia. *van.* 2.
Carm. Quien será la señoraza
que va á los toros con ese
endinote? Aunque me ahorcáran
les he de esperar aquí
para cortarles la cara.

Salen Doña Blasa y Don Lucio de figurones.

Bla. Jesus Don Lucio! parece
que el espíritu se ensancha
el dia de toros.
Luc. Es cierto
que el campo parece un mapa.
Bla. Usted viene embelesado
con las mozuelas que pasan.
Luc. Doña Blasa quiere usted
que diga lo que me encanta?
Bla. Cuenta con lo que se dice.
Luc. No es nada malo: esa gracia,
esos ojos retozones,
esas narices romanas,
ese talle, ese donayre...
Bla. Ay! que este hombre me traga!
Que cortejo tan furioso!
Luc. Si la pasion me achicharra!
Bla. Jesus cual tiembla!
Luc. Este es lance
de que saquemos las cajas.
Bla. Vamos andando.
Luc. Primero
vaya un polvo.
Bla. Que reparan
las gentes.
Luc. Mas que reparen:
ábra usted tambien su caja.
Bla. Dirán que es mucha llaneza.
Luc. Que rico! parece un ambar:
otro polvito.
Bla. Que hombre
tan voraz!
Luc. Si no se cansan
mis narices. Otro polvo.
Bla. Ved que peligra mi fama.
Luc. Si el amor se me ha subido
á las narices.
Bla. Tolerancia
mi Don Lucio!
Luc. No hay remedio,
de esta me sorbo la caja.
Bla. Las manos quietas.

Salen Canuto y Norverto con un pañuelo.

Can. Norverto,
verás como junto plata
para los toros. Caballero
una limosna para un alma
que va de tumbo.
Bla. Ay que borracho!
Mi Don Lucio que se vaya,
que el tufo me da jaqueca.
Luc. Váyase muy noramala
que yo lo mando. *Can.* Lo mismo
que si nadie lo mandara...

Vaya que es dia de Corpus,
y ha salido la tarasca.
Bla. Que infame! *Can.* De que boegon
han sacado esas dos caras?
Luc. Conténgase el picaron.
Can. Soniche: porque si pasa
por mi barrio, el sabao Santo,
le cuelgo con la casaca.
Luc. Le he de pasar. *Saca la espada.*
Bla. Mi Don Lucio,
no se pierda usted.
Can. So mandria,
allá va Canuto.
Arremete á Don Lucio y se cae, y empieza á dar golpes sobre la tierra como si le tuviera debajo: acuden los soldados, y D. Lucio y Doña Blasa se van.
Sold. Paz. (*vase.*
Luc. Por usted envayno la espada.
Can. Si me lo he de comer;
yo soy Canuto
Mojarra. *Norv.* Hombre vamos.
Can. Si le tengo
de romper toa la cara.
Tod. Levantarlo. *Norv.* Ya se fue;
sosiega.
Can. Conmigo chanzas?
Vaya, si he traido el churí
le abro como una granada.
Norv. Vente á la tienda. *lo empuja.*
Can. Tambien
te giee á tí la vida?
Norv. Marcha,
y no seas pesao. *Can.* Agraece
que lo pies sin fanfarria.
Sale Fel. Que hace Vd. aquí D. Igna-
Salero, como á estas horas (cia?
no hace figura en la plaza?
Ign. Déjeme usted que un tunante
hoy me ha dejado plantada.
Fel. Don Pedrito?
Ign. Ese gran mueble.
Fel. Si yo no se lo que sacan
de tratar con esos niños,
monos, corrutacos, que andan
siempre oliendo donde guisan:
hablen con gente de capa,
que aunque tenemos las manos
callosas, corre la plata.
Ign. Jesus! nunca volveré
á oirles otra palabra.
Fel. Conque vamos á los toros?
Ign. Ya que usted se empeña, vaya.
Fel. Si le gustan á usted bocas,
avellanas, ó naranjas,
no hay mas que peir.
Pep. Yo quiero
bocas. *Ign.* Pues y yo Avellanas.
Fel. Al avio. *Ign.* Mira, Pepa;
si viene mi amiga Clara
con su Don Pedrito?
Pep. Si la vista no me engaña
ella es sin duda.
Carm. Muy bien:
nos encontramos los guardas
con los meteores.
Salen Doña Clara, y D. Eusebio.
Niña
me parece que esa alhaja
tiene dueño, y no es valdia.
Eus. Se cayó á cuestas la casa.
Cla. Ola! que osadia es esta?
Que quiere esta bribonaza,
que tales dichos profiere?
Carm. Oyga usted so remilgaa.

no le arranco á usted los tufos
por tener tela cortaa
con este endino. *le envsite.*
Eus. Detente Cármen.
Carm. No me da la gana:
y á usted mi Doña Melindre...
Cla. Mire usted bien lo que habla.
Carm. Pues no salga uste á la calle
mi señora, con alhajas
agenas. *Cla.* Los Caballeros,
acompañan á las damas
en público, y las mozuelas
lo ven, lo saben y callan.
Carm. Pues yo mando en el señor,
y no me da á mi la gana
que á nadie sirva de page.
Cla. Ya yo me enciendo: caramba!
múdese usted, que el señor
viene conmigo á la plaza.
Carm. Es usía muy visoña
para salir á campaña
conmigo: conque chitito,
y tocar la retirada.
Cla. Retirarme? A que si toco
el ataque de las majas,
tiene usted sin dilacion
que volverme la culata?
Carm. Me parece que usted ha sido
gorriona, antes que calandria.
Cla. Cabalito, y si lo duda
le enseñaré aquí las garras.
Carm. Le estorban los pelendengues
para volar?
Cla. Puf! Que bascas me dan
de mirar á usted
con esos brazos en jarras.
Carm. Me quie ver de otro moo?
Cla. Ya me hormiguea la palma
de esta mano. *Car.* A que la pego?
Cla. A que la corto la cara?
Carm. A quien? á mí?
Cla. A usted, so puerca.
Salen Canuto y Norverto.
Can. Señoras paz, paz.
Carm. Dejarla.
Cla. He de beberla la sangre.
Can. Quien se mete con mi hermana?
Chitito que habla Canuto
cachirulo que hay naaja!
Doña Panfila, usté quiere
que yo le diga en sus barbas
lo del colchon? *Cla.* So borracho,
si me vuelve á hablar palabra,
le abro del primer puntazo
una canilla en la panza
Can. Yo borracho? A que le pego
un sopapo en la maraña
de los pelos. *Cla.* Vive Dios!
Eus. Tunante, tu te propasas
con una muger?.. *Can.* Usté es
el tunante. *Eus.* Tu me tratas
de ese modo? He de matarte
picaron. *Se cae Canuto al sacar el*
Can. Santa María! *(otro la espada.*
que me muero: confesion!
que me han matado!
Tod. A la guardia *(Guardia.*
que han muerto á un hombre. *Sale*
Can. Confesion!..
Cab. Quien le dió las puñaladas?
Eus. Nadie:
sino le han tocado.
Can. Me ha pasado las entrañas
como una breva.
Cab. Prended al señor.
Cla. No le ha hecho nada.

Carm. Si le ha hecho.
Cab. Lo veremos.
Donde tiene la estocada ?
Can. Aquí tengo un agugero
mayor que toda la plaza
de los toros. *Cab.* Donde.
Can. Aquí;
me soplo toda la espada
mas abajo del riñon occidental.
Cab. Si no hay nada.
Can. Pues será por este lao.
Cab. Donde está ?
Can. Junto á la panza,
mas arriba del ombligo.
Cab. Por aquí tampoco hay nada.
Can. Ni por la tetilla izquierda?
Cab. Todo está limpio.
Can. Pues vaya
no me daría. *Cab.* Bribon,
tu haces burla de la Guardia?
Can. Yo no me burlo.
Cab. Llevadlo
para que duerma la tranca.
Can. Norverto, ve á la taerna,
y dí al montañes me traiga
la sosiega.
Cab. La sosiega? con un palo:
marche el borracho.
Can. Cachaza
melitar, porque Canuto
sabe muy bien la ordenanza;
y nenguno, nengunito
ha probao mas la vara. *clarin.*
Ign. Que van hacer el despejo.
Eus. Vámonos mi Doña Clara.
Cla. Váyase con la señora
que pronto hallaré compaña.
Carm. Puf! que asco! busque usté
otra señora estiraa.
Eus. Vaya, que he quedado fresco.
Cla. Eso tienen los que engañan
á dos á un tiempo.
Eus. Paciencia:
ya quedé mal con entrambas;
pero á bien que de esta clase
se encuentran muchas bandadas.
Carm. A Dios mi señora usía
de los Jumeros. *Cla.* Envidia
porque no te ves medrada
como yo: tener conducta.
Carm. Yo te conocí soldada.
Cla. Ya se ve, cuando era yo
del gremio de las quebradas.
Ign. Vamos, muger á los toros,
y déjate de palabras
superfluas.
Fel. A los toros *caja y clarin.*
que ya se escuchan las cajas.
Tod. Y aquí dá fin el saynete,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.